Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6751 Domingo 5 de noviembre de 2006
Temporada n° 53 **Cine GAUMONT**

EL VERANO DE ANA (*Annas Sommer*, Alemania / Grecia / España–2001). *Dirección*: JEANINE MEERAPFEL. *Guión:* Jeanine Meerapfel. *Fotografía*: Andreas Sinanos. *Diseño del film:* Alexander Scherer. *Diseño de sonido*: Floros Floridis, Kai Storck. *Música original:* Floros Floridis. *Elenco*: Ángela Molina (Anna Kastelano), Herbert Knaup (Max Feldman), Dimitri Katalifos (León Kastelanos), Rosana Pastor (Malena), Agis Emmanouil (Nikola), Themis Bazaka (Zoi), Maria Skoula (Anna Levi), Despo Diamantidou (María), Nicholas Bodeux, Michalis Mitroussis. *Productor*: Dagmar Jacobsen. *Productora:* El Imán Cine y Televisión S.A., Integral Film GMBH, Malena Films GmbH. *Duración original:* 117'.

Este film se exhibe por gentileza de Primer Plano Film Group.

El film

De cara al Egeo, con el sol reverberando en el mar turquesa y las montañas, Ana Kastelano (Angela Molina) está a punto de emprender un viaje. Un viaje por una geografía menos luminosa que la de la costa griega; un recorrido por los claroscuros de su historia. Acaba de llegar a una isla radiante: a una casona familiar, vacía y en penumbras, que debe vender. Enviudó hace poco; está sola y perpleja ante la fugacidad de la vida y el recuerdo de su familia sefaradí perseguida por el nazismo. Tras abrir una ventana —primer contraste lumínico entre su mundo interior y el exterior— se interna en su memoria, comienza a dialogar con sus fantasmas.

La directora Jeanine Meerapfel apostó a la esplendorosa fotografía de Andreas Sinanos —trabajó con Theo Angelopoulos en **La eternidad y un día**, entre otras— y a una estructura narrativa que evita referencias cronológicas y se presenta fragmentada, como si transcurriera en el recuerdo o la imaginación de la protagonista. Ana va reencontrándose con sus muertos, en cruces que combinan lirismo, melancolía, humor y cierta grandilocuencia más propicia para el teatro. Meerapfel no ubica al espectador en un año exacto ni caracteriza a los personajes según la edad: utiliza un vestuario que apenas sugiere una época.

Ana no se pierde en la reconstrucción del pasado: vive, también, un presente con goces pequeños y no tanto. Se enamora de un joven esbelto, recupera una vieja amistad, disfruta de la cocina mediterránea: placeres, exorcismos contra el duelo. Angela Molina, para la que Meerapfel escribió el guión, aporta su belleza madura y encarna con buen resultado a esta viuda: en crisis, pero madura y reposada.

Meerapfel, que es hija de alemanes que se radicaron en la Argentina huyendo del nazismo, emigró a la tierra paterna en 1964. Es pareja de Floros Floridis, autor de la música del filme; conoce tan bien a Grecia como a la Argentina o Alemania. Sus pasiones y obsesiones, cosmopolitas, están en esta coproducción. Algunos homenajes, como que la madre de Ana se llame Malena y que ese tango suene en dos escenas, parecen algo forzados. Aunque se trata, después de todo, de su propio viaje a la memoria.

(Miguel Frías, 4 de mayo de 2006, extraído de www.clarin.com)

-¿Se trata de un trabajo autobiográfico?
-En realidad no es una historia autobiográfica, pero sí es muy personal, en el sentido de que todas mis películas, de una manera u otra, tocan el tema de la memoria y de la necesidad de encontrar un lugar a pesar de los exilios. Y en esta película, sobre todo, se trata del movimiento circular que tiene la vida. Es lo que yo quería contar: cómo la vida sigue a pesar de las muertes y separaciones; cómo la vida está llena de sorpresas, de pequeñas cosas, las recetas, los olores, los colores...
-¿Por dónde comenzaste a contar esta historia?

-Por la figura de Ana, esta mujer que está envejeciendo, que se da cuenta de que su piel ya no es la de una mujer de 20 años. Que ha perdido a su marido, que comprende que muchas cosas están terminando para ella, y que, a causa de eso, empieza a disfrutar profundamente de cada día, de cada sopa de pescado, de cada diente de ajo que le ofrece la vida.

-¿Cómo fue trabajar con Angela Molina?

-La conozco desde hace muchos años, ¡es casi mi hermana! y no es sólo una gran actriz, sino también una gran persona. Es madre de cuatro hijos, un ser humano profundamente familiar y cálido con el que me siento muy compenetrada. Tenemos los mismos sentimientos hacia la vida y hacia el arte que hacemos. Fue muy fácil trabajar juntas, nos reímos mucho, lloramos y la pasamos fantásticamente bien.

-¿Cuáles son tus expectativas?

-Estoy muy contenta porque, para mí, mostrar una película mía en la Argentina, es más importante que mostrarla en cualquier otro lado. Porque soy argentina y quiero que mi país vea lo que hago.

-En la evolución de tu carrera artística, ¿esta película tiene alguna característica especial?

-Hay mucho que es muy distinto de lo que había hecho hasta ahora. Había un ensayo o un experimento que yo quería hacer: contar una historia así como funciona la memoria. La memoria es desordenada y yo estructuré una película de manera no cronológica, porque sigue la emoción de un personaje. Estaba segura de que eso funcionaría. Es una forma de contar muy moderna, totalmente distinta de todo lo que había hecho, porque no hay *flashbacks*, sino varias historias paralelas. Es una estructura de tejido de memoria. Yo nunca conté así antes y es eso lo que principalmente me interesó hacer en esta película.

-Desde esta temática de la memoria y con casi cuarenta años viviendo en Alemania, ¿cómo es tu relación con la Argentina?

-Hice varias películas en la Argentina: **La amiga** (1988), **Amigomío** (1994), **Desembarcos** (1989). Es decir, hice co-producciones germano-argentinas y para mí era muy importante hacerlo, porque la Argentina es mi país y siempre será mi país, a pesar de que yo viva tan lejos. Es el país que cobijó a mis padres cuando escaparon de la guerra, es el país en el que nací y cuya habla es la mía. Es el lugar de mi infancia y eso no se pierde jamás. Pero también es doloroso porque no vivo allá. Es una relación muy compleja la que uno tiene con un lugar que ama y en el que no vive. Es complejo porque sospecho que yo no podría ya vivir en la Argentina, porque hice mi carrera, mi vida, mis amores acá. A la vez, esa añoranza, que es tan conocida por los argentinos, es parte de mi creatividad.

(Entrevista realizada por Cecilia Scalisi para diario La Nación, extraída de www.ayudatareas.com.ar)

"Hasta mi ombligo se va poniendo viejo", son las primeras palabras que se escuchan en la película **El verano de Ana** de la directora argentina afincada en Alemania Jeanine Meerapfel. Y de la misma forma lacónica en que la protagonista del film constata su proceso de envejecimiento, transcurre el resto de la cinta, sin mucho dramatismo. Así, como de paso, la realizadora, nacida en Buenos Aires y formada cinematográficamente en la ciudad alemana de Ulm, relata y se ocupa de temas profundos como la muerte, las penas, el amor y la felicidad.

Ana, una mujer madura interpretada por la actriz española Angela Molina, pasa un verano en una isla griega, donde encuentra la casa de sus antepasados, judíos sefardíes. Poco tiempo antes murió Max, su marido, interpretado por Herbert Knaup. También han fallecido el padre de Ana y sus abuelos, razón por la cual la mujer, quien reside en Berlín y trabaja como fotógrafa, quiere vender la casa.

Pero la vivienda sirve para rememorar el pasado, al menos durante un verano, y así Ana comienza a reflexionar sobre el envejecimiento y la muerte, y a vivir un romance con Nikola, papel que interpreta Agis Emmanouil, quien por su edad podría ser su hijo.

La película, una coproducción entre Alemania, España y Grecia, que cuenta con la actuación de la también española Rosana Pastor, fue considerada a principios de diciembre "especialmente valiosa" por las autoridades que califican en Alemania las cintas antes de ser estrenadas, por haber sido presentada en forma "altamente artística" y ser "muy sensual".

Ana se dedica a analizar su pasado y, entre otras cosas, encuentra telegramas que documentan que se trató de salvar a su abuela de la muerte en un campo de concentración nazi. También se enfrenta de pronto con los espíritus del pasado. Así, ni bien tiene en la mano un higo, le vienen a la memoria los consejos de su fallecido padre Leon (Dimitris Katalifos).

El film de la directora de **La amiga** y **Amigomío** aprovecha todos los recursos cinematográficos, y mediante rápidos cortes aparece de pronto Leon en la cocina, donde hasta un instante antes Ana estaba sola. Rápidos cambios de escena desde la isla griega llena de luz y sol hacia el gris oscuro de Berlín, donde murió Max, son un atractivo adicional, al igual que algunas escenas excesivamente teatrales, donde se ve a Ana jugando con los espíritus del pasado. "La fantasía no es lineal y el recuerdo tiene la libertad que sólo se puede intentar reproducir en el cine", explica Meerapfel.

Un elemento vinculante es la música de Floros Floridis, un jazzista, que no recurre precisamente a la típica música griega del sirtaki, pero sí a otros estilos tradicionales como el rembetiko y viejas canciones sefardíes y de la región polaca de Galitzia.

(Sonja Pohlmann, 13 de enero de 2002, extraído de www.buscacine.com)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**